

Transformaciones de la ritualidad mortuoria en contextos urbanos. Reflexiones en tiempos de pandemia

Paula Pochintesta

Dra. en Ciencias Sociales y Licenciada en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Argentina. ISCo. Departamento de Salud Comunitaria, Universidad Nacional de Lanús. Centro del Adulto Mayor Mario Strejilevich.
ORCID <https://orcid.org/0000-0002-1455-8852>

ppochintesta@gmail.com

"Los rituales son acciones simbólicas. Transmiten y representan aquellos valores y órdenes que mantienen cohesionada una comunidad. Generan una comunidad sin comunicación, mientras que lo que predomina hoy es una comunicación sin comunidad" (p. 11).

Byung-Chul Han

La desaparición de los rituales (2020)

Partiendo de pensar el lugar de la muerte y la ritualidad funeraria en las sociedades occidentales y urbanas, esta reflexión busca responder el siguiente interrogante: ¿qué características adquirieron los rituales fúnebres en la pandemia? Esta interpelación se inscribe a su vez en la función comunitaria y colectiva de la ritualidad.

En cuanto al lugar de la muerte, podríamos decir que en la primera mitad del siglo XX se ponderó a la ritualidad funeraria como fundante de la cultura. En los estudios clásicos sobre la sobre el tema, provenientes tanto de la antropología como de la sociología, se subraya la capacidad del ritual para restable-

cer el lazo colectivo, quebrado por la irrupción de la muerte (Durkheim, 1912).

A partir de la segunda mitad del siglo XX la negación de la muerte adquiere mayor visibilidad, impulsada por una serie de factores que cambiaron nuestra experiencia de y con la muerte (Ariès, 1977). Uno de ellos fue el pasaje del tabú de la sexualidad al de la muerte (Gorer, 1955). A su vez, el cambio en el patrón demográfico y epidemiológico transformó la relación con la muerte puesto que pasó de ser una experiencia cotidiana (debido, por ejemplo, a elevados índices de mortalidad infantil), a ser una experiencia aplazada en el tiempo y esperable en la vejez (ligada al aumento en la esperanza de vida). Se produjo un cuestionamiento a la medicalización de la muerte y la gestión del final de vida, observando un mayor protagonismo de las instituciones hospitalarias, mayor intimidad y delimitación al ámbito privado de las prácticas funerarias (Castra, 2003).

En cuanto a la función de los rituales mortuorios, es clave destacar que permiten una comprensión de la muerte biológica, en tanto constituyen un espacio-tiempo, con fuerte peso de mediación simbólica, y habilitan una dimensión catártica que establece cómo, dónde y cuándo expresar las emociones. Las pompas fúnebres constituyeron el modelo de las ceremonias públicas de antaño, con tiempos y espacios claramen-

te definidos. En cambio, en la actualidad los ritos fúnebres occidentales se vuelven cada vez más efímeros, intimistas y secularizados (Besanceney, 1997). De una regulación de la ritualidad en manos de la Iglesia y el Estado se pasó a una predominancia secular y privada (en particular de las empresas funerarias).

Todo ello ha modificado la relación entre vivos y muertos a través de un triple proceso que incluye una desmaterialización (con aumento de las cremaciones), una reducción (ceremonias cada vez más cortas) de los ritos en los espacios urbanos y una desocialización que separa a los vivos de los muertos (Baudry, 1999). Lejos de los purismos o de una visión romántica sobre la ritualidad, considero que una de las mayores implicancias de estos cambios, es la transformación del lazo social y los modos en los que se construye memoria entre las generaciones.

En este contexto de desocialización, desmaterialización y reducción de la ritualidad se inscribe la emergencia sanitaria mundial que transitamos desde marzo de 2020. Tanto en la región como en nuestro país se produjo un incremento de las cremaciones cuyo origen se remonta a otras epidemias de fines del siglo XIX, como la de fiebre amarilla y cólera¹. En Argentina, según datos de la Federación Europea de Servicios Fúnebres, las cremaciones pasaron del 25.41% en 2018 al 42% en 2020. Lo que muestra, sin dudas, que las inci-

neraciones fueron por antonomasia el rito recomendado como parte de las medidas sanitarias, acentuando la desmaterialización antes mencionada. Nos serviremos aquí del análisis de la prensa escrita (en Argentina) que funge como plafón para caracterizar a los rituales funerarios a partir de la propagación del Coronavirus (2).

Distinguímos tres momentos claros, el primero va desde mediados de marzo a agosto de 2020 instaurando una muerte “deshumanizada”, donde los rituales se vieron interrumpidos, siguiendo las medidas de protección sanitaria para evitar los contagios (3).



Así constatamos la paradoja de cementerios colapsados y rituales vaciados de sentido, sin contacto, asépticos, en pocas palabras faltos de emoción.

Un segundo momento se inicia en agosto de 2020 e intenta “rehumanizar” la muerte y dignificar (4) el proceso del fin de vida. Es allí donde surgen protocolos y recomendaciones (5) que intentan reparar esas funciones interrumpidas del ritual y la despedida de los seres queridos. Así, por un lado, se habilitan visitas a los pacientes internados y, por otro, se recomienda la retransmisión (streaming) de los velatorios para los deudos que no pueden estar presentes.

Una dimensión colectiva caracteriza el tercer momento, inaugurado con el umbral de los cien mil muertos por Covid-19 que, ya en los albores de los noventa y dos mil fallecidos, fueron motivo de homenajes y ceremonias públicas⁶. Para mediados de Julio de este año se alcanzó la cifra de cien mil muertos y las tapas de diferentes diarios (nacionales e internacionales) se colmaron con los nombres de los/as fallecidos. Ese número redondo caló hondo y fue vapuleado por espurios usos políticos. A mediados de agosto de 2021 la oposición convocó, a través de redes sociales, lo que se dio en llamar la “marcha de las piedras”. El conjunto de piedras que llevaban el nombre de las personas fallecidas fue resguardado por el Gobierno Nacional para la construcción de un espacio de memoria (ver imagen). Así,

el tercer momento, luego del avance de la vacunación y el cese de las restricciones, fue ampliando poco a poco la posibilidad de las despedidas presenciales. En tiempos de pandemia la muerte pasó a ser algo cotidiano, convertida en cifra del minuto a minuto, que engrosaba las estadísticas epidemiológicas y nos aturdiría cotidianamente. Hasta el hartazgo escuchamos porcentajes de muertos y contagios, primero con desasosiego y luego hasta con cierta indiferencia y naturalidad.

El tiempo pandémico marcó el pasaje de rituales despersonalizados hacia su rehumanización, echando mano al artilugio de la virtualización (no exenta de limitaciones), reconociendo que estas prácticas litúrgicas permiten asignarle sentido al sinsentido más radical.

El proceso de duelo pasó a estar interrumpido y atravesado por la “culpa del sobreviviente” y la incertidumbre sobre ¿por qué, cómo, a través de quién o cuándo se produjo el contagio? A reconocerse fundamentado en el derecho a la despedida, enarbolado por redes científicas y organizaciones vinculadas al final de la vida (7). Una mención especial merece el tratamiento de los “cuerpos”, soporte material para la elaboración y comprensión de la muerte biológica y enclave del ritual mortuorio. El peligro del contagio y la contaminación separaron a los muertos de los vivos sin mediaciones, con el predominio de la cremación recomendada desde

la primera hora. El colapso mostró cuerpos apilados, abandonados, embolsados (8), como espectáculo que plagaban las noticias en loop.

Sin dudas la muerte produce un quiebre, un vacío, una ausencia que necesitamos elaborar. La pandemia vino a ponernos de frente a la muerte para recordarnos nuestra condición humana, frágil, perenne, impredecible e incierta. Nos mostró también todo lo que sucede cuando impera la ausencia de la despedida y el ritual: fragmentación, atomización, dolor, incompreensión y pesar. De este modo, puso en valor la ritualidad funeraria como modo de reanudar, restablecer y reelaborar la ausencia de otros y subsanar colectivamente el quiebre social que produce la muerte.

Para concluir, dejo algunas preguntas que surgen de esta reflexión. ¿Seguiremos el derrotero que acentúa la reducción de la ritualidad y la desmaterialización de la muerte? ¿Modificará la pandemia nuestra relación con la muerte y la dificultad (propia del mundo occidental) en asignarles un lugar a los muertos en el mundo de los vivos? ¿Cómo se construirá la memoria social de los muertos por Covid? ¿Cómo pensar la dimensión colectiva de la ritualidad en un contexto que tiende a su desocialización? En suma, el análisis de la ritualidad y su transformación tiene mucho para decirnos sobre las formas en que se construye el lazo social.

Bibliografía

Ariès, P. (1977). *L'homme devant la mort*. Paris: Éditions de Seuil.

Baudry, P. (1999). *La place des morts. Enjeux et rites*. Paris: Armand Colin.

Besasanceney, J. C. (1997). "Évolution des rites catholiques du deuil et nouvelles pratiques rituelles". En: Bacqué M. F. (comp.). *Mourir aujourd'hui. Les nouveaux rites funéraires* (pp.167-196). Paris: Éditions Odile Jacob.

Castra, M. (2003). *Bien mourir. Sociologie des soins palliatifs*. Paris: PUF.

Durkheim, E. (1992). *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*. Madrid: Akal, 1912.

European Federation of Funeral Services (EFFS). Disponible en: <https://www.effs.eu/home.html> (consulta 20/11/2021).

Gianbartolomei, M. (2020). La Nación. Coronavirus. Sin velatorios, entierros solitarios y una bolsa roja de protección: cómo funcionan los nuevos pro-

tocolos de la muerte. 2 de abril. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/coronavirus-sin-velatorios-entierros-solitarios-bolsa-roja-nid2350432/> (consulta 15/10/2021).

Gorer, G. (1965). *Death, Grief and Mourning in Contemporary Britain*. Londres: Cresset, 1955.

Guía de Recomendaciones para familiares de personas fallecidas en relación a COVID-19 (2020). Equipo Argentino de Antropología Forense. Agosto. Disponible en: <https://eaaf.org/el-eaaf-presento-la-guia-de-recomendaciones-para-familiares-de-personas-fallecidas-en-relacion-a-covid-19-en-el-ministerio-de-salud/> (consulta 10/11/2021).

Página 12 (2021). La macabra instalación de bolsas mortuorias en la marcha opositora. 27 de febrero. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/326489-la-macabra-instalacion-de-bolsas-mortuorias-en-la-marcha-opo> (consulta 14/10/21).

Peker, L. (2020). La tierra está revuelta por la muerte y los cementerios colapsados: la desaparición de los rituales puede volverse una pesadilla. Infobae. 27 de junio. Disponible en: <https://www.infobae.com/socie->

[dad/2021/06/27/la-tierra-esta-revuelta-por-la-muerte-y-los-cementerios-colapsados-la-desaparicion-de-los-rituales-puede-volverse-una-pesadilla/](https://www.infobae.com/sociedad/2021/06/27/la-tierra-esta-revuelta-por-la-muerte-y-los-cementerios-colapsados-la-desaparicion-de-los-rituales-puede-volverse-una-pesadilla/) (consulta 06/10/2021).

Protocolo para inhumación y/o cremación de cadáveres de personas fallecidas con diagnóstico probable o confirmado de Covid-19 (2021). Disponible en: <https://documentosboletinoficial.buenosaires.gob.ar/publico/PE-DIS-MJGGC-DGCEME-37-21-ANX.pdf> (consulta 28/09/2021).

Notas

1) Entre los argumentos que se cuentan a favor de la cremación están aquellos que exaltan la higiene y aquellos que fomentan la iniciativa ecológica. Dentro de los bríos higienistas cabe mencionar los que fueron emprendidos por el Dr. Penna (1889) (director de la Casa de Aislamiento, actual hospital Muñiz) quien propuso la cremación como un método eficaz para reducir los riesgos de contagio tras diferentes epidemias.

2) Se realizó un análisis de contenido a un corpus de 31 textos, 27 de los cuales son notas periodísticas y otros 4 documentos sobre gestión de funerales y fin de vida en contexto de pandemia. Para la delimitación de la muestra se realizó una búsqueda en 15 portales de diarios nacionales de diferente alcance y en la sección Google noticias a partir de las siguientes palabras claves: rituales, duelos, pandemia, Covid-19 y muerte (entre el 15 de marzo de 2020

y el 15 de septiembre de 2021). Cuatro de los documentos corresponden a protocolos elaborados por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Equipo Argentino de Antropología Forense y la Red de Cuidados, derechos y decisiones en el final de la vida del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

3) Por ejemplo: “Coronavirus. Sin velatorios, entierros solitarios y una bolsa roja de protección: cómo funcionan los nuevos protocolos de la muerte” (Gianbartolomei, 2020), y “La tierra está revuelta por la muerte y los cementerios colapsados: la desaparición de los rituales puede volverse una pesadilla” (Peker, 2020).

4) El protocolo de la Ciudad de Buenos Aires (2021) establece que “los principios de precaución y dignidad humana deberán regir en todo momento de la manipulación del cadáver” (p. 3).

5) Sobre este aspecto, destacamos las recomendaciones de la guía elaborada por el Equipo Argentino de Antropología Forense que establece lo siguiente: “Desde la funeraria pueden sugerir a los familiares y deudos que incluyan una foto del fallecido durante el velatorio para colocar junto al cajón cerrado. También pueden recomendar la transmisión del velatorio por medio de teléfonos celulares para aquellos familiares y deudos que no puedan estar presentes, particularmente adultos mayores o pertenecientes a otros grupos de riesgo... Deberá darse el tiempo habitual a las familias para que puedan reunirse y despedirse, dentro de las limitaciones propias del distanciamiento social. No es necesario acelerar los tiempos de la inhumación”.

6) En este homenaje, realizado a finales de junio de 2021

por el Gobierno Nacional, se encendieron veinticuatro velas (una por provincia), se leyeron poesías y se cantaron temas alusivos.

7) Red de Cuidados, derechos y decisiones en el final de la vida del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

8) Recordamos al respecto que a finales de febrero de 2021 la oposición convocó una manifestación en Casa Rosada, en la cual exhibieron bolsas mortuorias con nombres de dirigentes políticos. Este acto fue ampliamente repudiado (Página 12, 2021).

